

READING PLAN

Chapter: 8

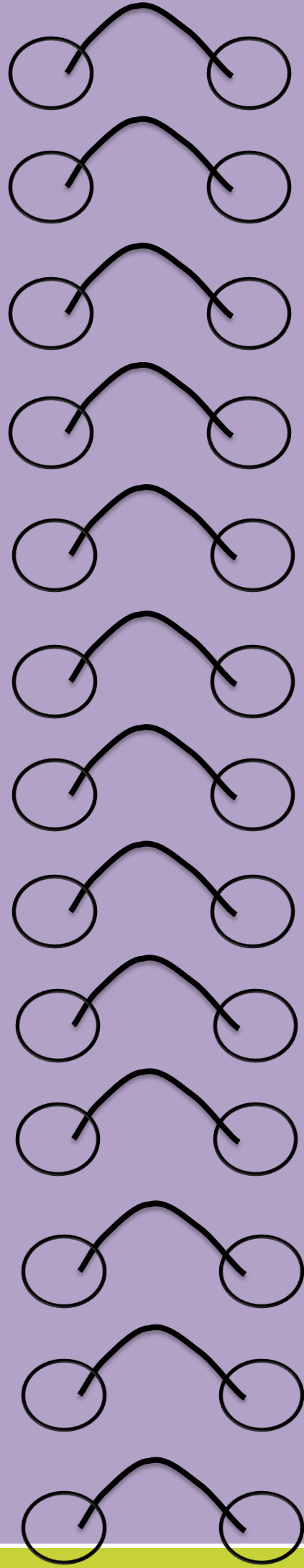
5th

SECONDARY

ENTRADA DE SAN MARTÍN EN LIMA



 **SACO OLIVEROS**



ENFOQUE TEÓRICO

El resumen

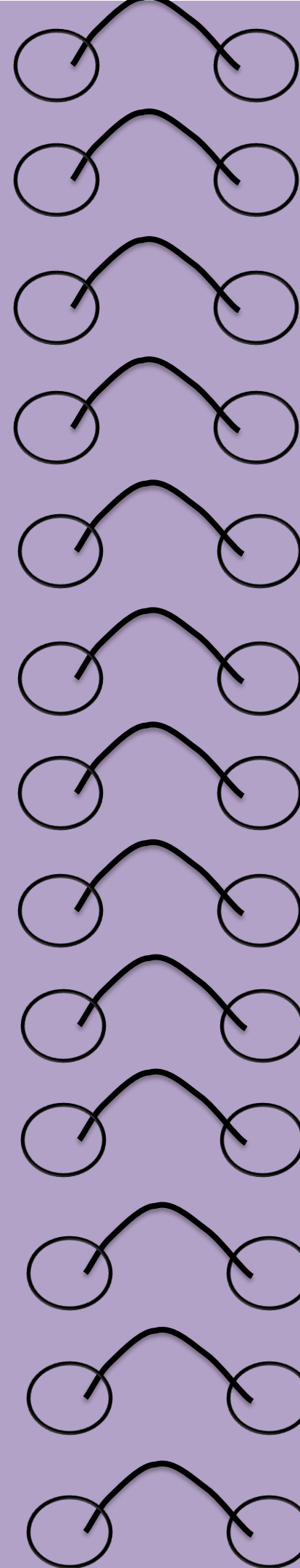
Esta técnica nos permite transmitir de forma abreviada la información de un texto a otro.

Elaborar un resumen es considerado una técnica que demuestra un alto nivel de comprensión de la información planteada en el texto original. Es una técnica de estudio fundamental que exige práctica, disciplina y lo más importante: una lectura atenta y comprensiva.



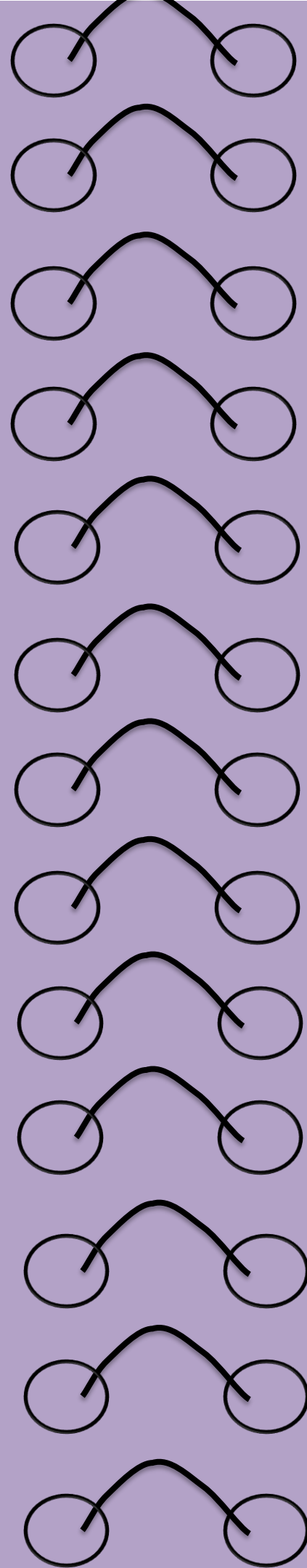
ENTRADA DE SAN MARTÍN A LIMA TÉRMINOS DE UNA NEGOCIACIÓN

Después de infructuosas conversaciones en la hacienda de Punchauca y ante el asedio de la expedición libertadora, el virrey José de La Serna resolvió abandonar Lima con su ejército de dos mil hombres y algunos nobles para reorganizar la defensa en la sierra. Dejó la ciudad a merced de las huestes sanmartinianas, incluyendo



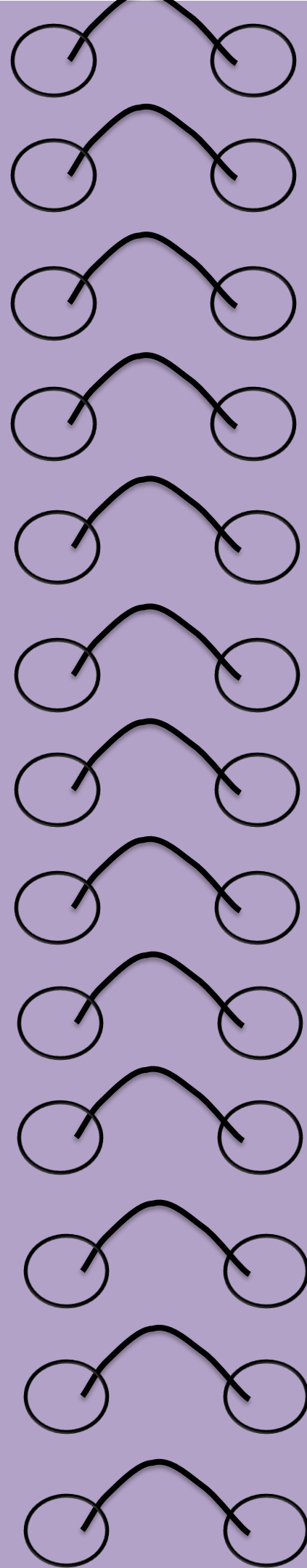
a cientos de soldados realistas heridos que se encontraban hospitalizados. Antes de irse, destruyó la máquina de la Moneda y cargó en su equipaje una imprenta. Lo acompañó el publicista Gaspar Rico, encargado de editar un periódico rabiosamente realista conocido por su lenguaje ofensivo y soez.

Los habitantes de la Ciudad de los Reyes apenas se enteraron de la decisión del virrey un día antes, el 5 de julio de 1821. Algunos de los que no se fueron con el general decidieron refugiarse en la fortaleza del Callao, donde había quedado el destacamento al mando de José de La Mar, compuesto de dos mil soldados. Sin embargo, la gran mayoría permaneció en Lima.



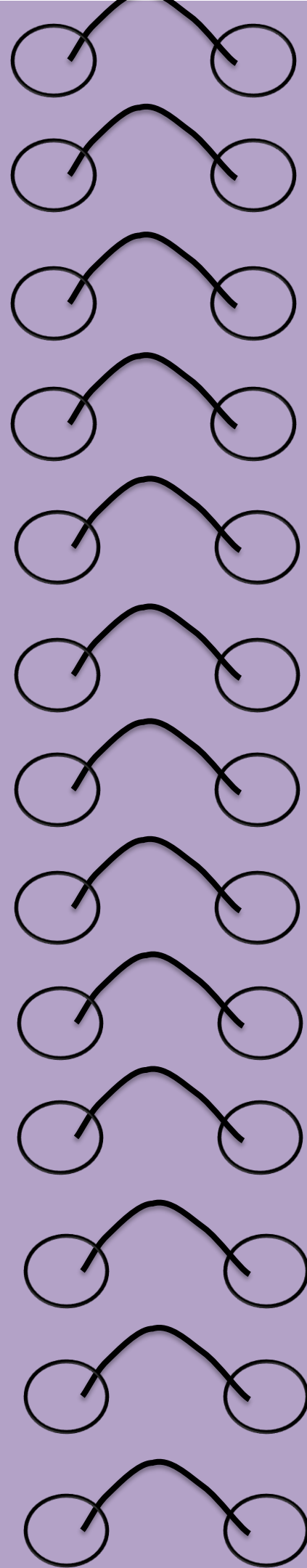
La Serna nombró ese mismo día al octogenario marqués de Montemira como gobernador político y militar de la ciudad. Eso no impidió que se despertara como nunca antes el miedo histórico de la élite frente a la posible sublevación de las castas y se sintiera la amenaza real de las montoneras patriotas, compuestas por indios, que rodeaban la ciudad.

Ante el vacío de poder, las corporaciones teatralizaron la asunción de Montemira cumpliendo con el ceremonial acostumbrado. Fueron a cumplimentar al nuevo jefe político el cabildo, el consulado y el resto de las corporaciones. La ceremonia del besamanos formaba parte del complejo ritual de arribo y asunción de virreyes. Además del reconocimiento mutuo entre el poder real y los poderes locales, estos encuentros



ceremoniales permitían exponer teatralmente una jerarquía estamental en el espacio público. Considerando esto último, este sofisticado ritual llevado a cabo en medio de una situación alarmante pudo haber encerrado la intención tanto de legitimar una autoridad central nombrada de improviso (y por un virrey cuya legitimidad por lo demás nunca estuvo del todo asegurada, un «virrey de motín», como

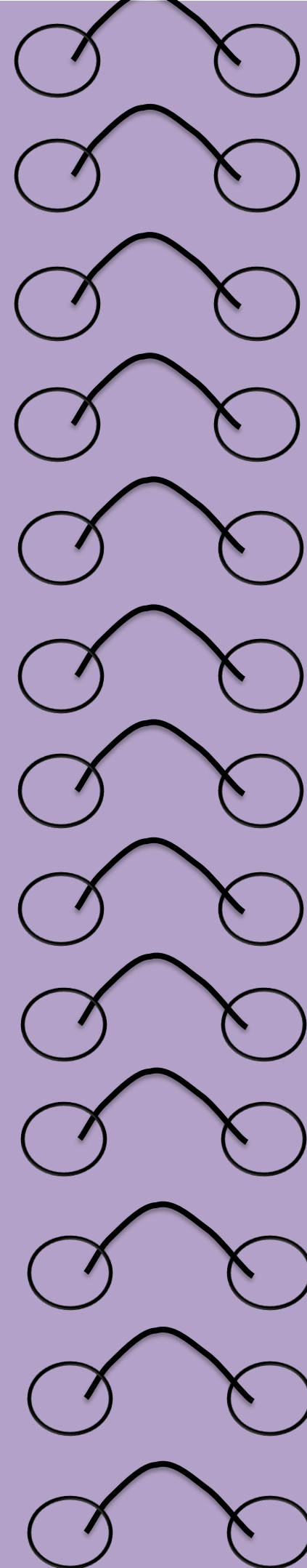
lo denigra Ricardo Palma en una tradición) como de brindar un poco de calma a la población (y a las mismas corporaciones). Generar una ilusión de orden era fundamental, aspecto que no fue comprendido por el viajero Basil Hall, para quien ceremonias de este tipo eran el fruto inercial de una cultura política que a él le resultaba extraña. Según el punto de vista del inglés, «se perdió



mucho tiempo en estas fórmulas ociosas y el día pasaba, cuando la necesidad de hacer algo y pronto se hizo demasiado clara para ser olvidada, aun para hombres que jamás en su vida actuaban prontamente». No fue sino hasta después de la ceremonia que Montemira escribió una carta a San Martín, invitándolo a entrar en la ciudad para que impusiera orden.

La misiva del marqués despeja toda duda: «lo que más interesa en la actualidad, es que V. E. expida las instantáneas providencias que exige la vecindad de los indios y partidas de tropas que circundan la ciudad, y que en estos momentos de sorpresa podrían causar muchos desórdenes».

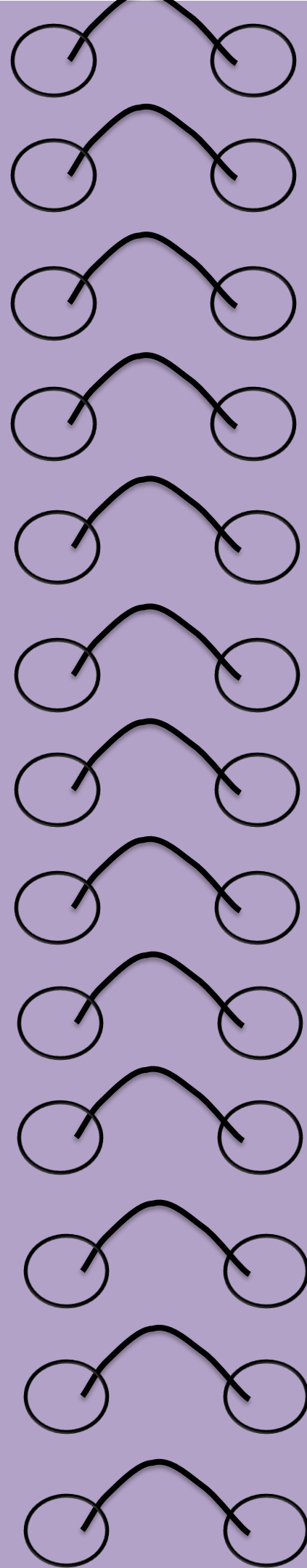
San Martín mantuvo correspondencia con algunos representantes de la ciudad y prometió



garantizar lo que se le pedía a cambio de que se formara un cabildo abierto para que «vecinos honrados» decidieran si estaban a favor de la independencia. Las medidas debían tomarse con urgencia, puesto que la temida plebe había comenzado a aprovecharse de una ciudad sin militares.

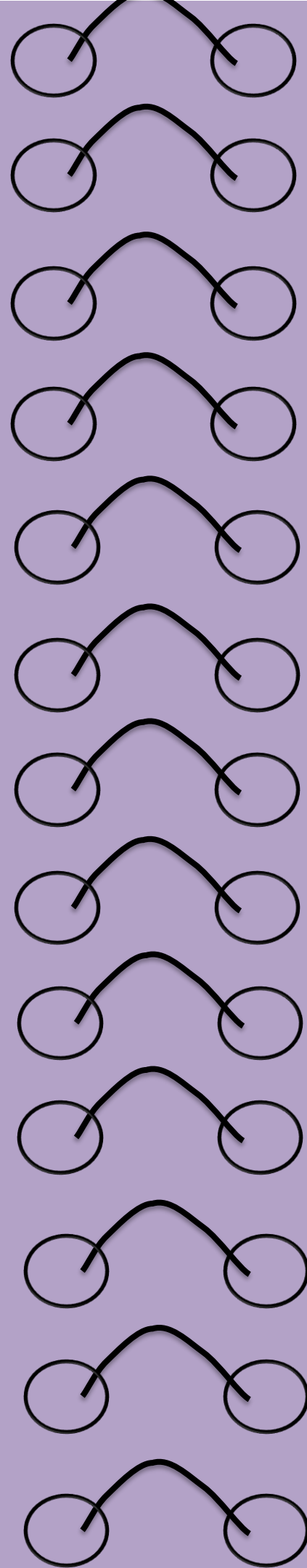
El 10 de julio, Montemira decretó el toque de queda porque «la tranquilidad, el orden y las propiedades se han atacado».

Aunque el bando realista estaba desprestigiado desde hacía meses a causa de las carestías, las epidemias y las constantes demandas de contribuciones para la guerra, a lo que se agregaba ahora el súbito abandono de la ciudad, no fue sencillo eliminar el «miedo a la patria». La propaganda realista se había instalado vigorosamente desde el comienzo de la guerra, pero además en esas



horas que se vivían muchas montoneras practicaban el bandolerismo en nombre de la patria. En el teatro patriota de los primeros días de la independencia se combatió a ese miedo: así, hubo una suerte de exorcismo a posteriori que exaltaba las promesas de paz y progreso que traía el nuevo orden de cosas. Los personajes reviven el momento de incertidumbre ante la partida de La Serna y se preguntan impacientes:

«¿cuándo entra la patria?». Asimismo, reproducen el sentido que quiso darle San Martín a su ingreso: «ya le veremos [al jefe de la expedición libertadora] entrar triunfante, no como un vencedor Soberbio, sí como un protector, como un amigo, como un primer patriota». El respetuoso reconocimiento de San Martín de la autoridad del marqués de Montemira significó un paso primordial para ganar la confianza de los limeños.

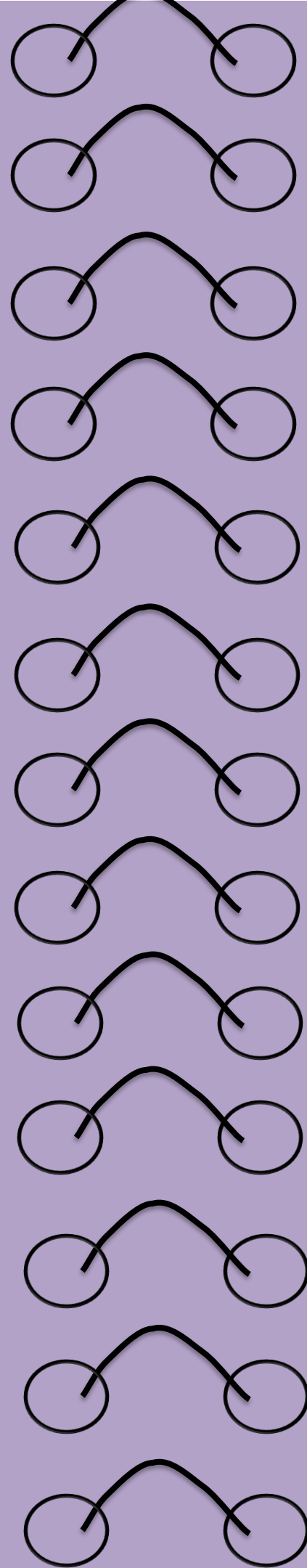


Esto dio credibilidad a las cartas que había enviado, en las que prometió convertirse en «protector» del orden y garante de la religión, tal como lo había anunciado en las proclamas que dirigió a todos los rincones del virreinato. Ante el contexto de emergencia, se procedió a formar un cabildo abierto el día 15 para firmar la declaración de la independencia, acto puramente formal —pero ineludible— exigido por el general.

La entrada del ejército libertador estaba pactada.

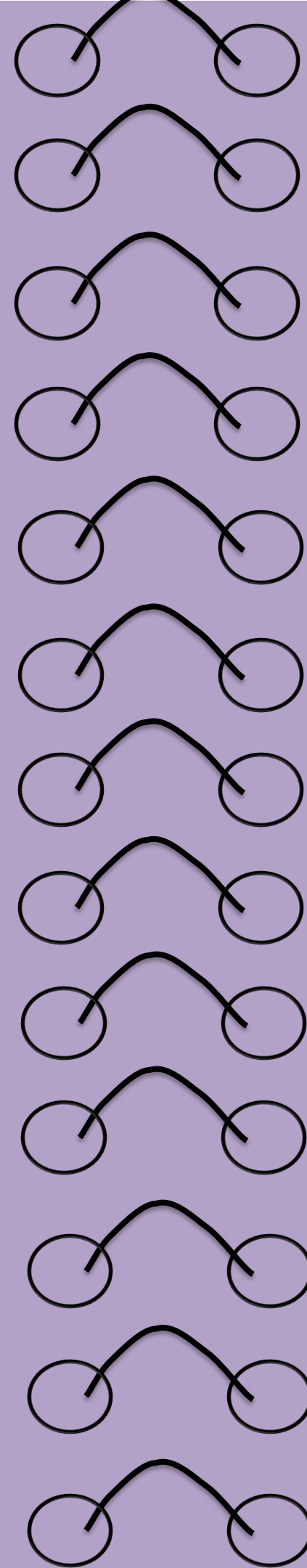
Pero ¿qué tipo de autoridad era la que ingresaba en la ciudad? El ceremonial no tenía respuestas frente a este hecho inédito, de modo que las corporaciones esperaron ansiosas poder rendirle culto al nuevo jefe con los códigos rituales conocidos.

El 12 de julio salió una comisión del cabildo con el fin de acompañar a San Martín al palacio, tal como ocurría tradicionalmente en el ritual de entrada de virreyes.



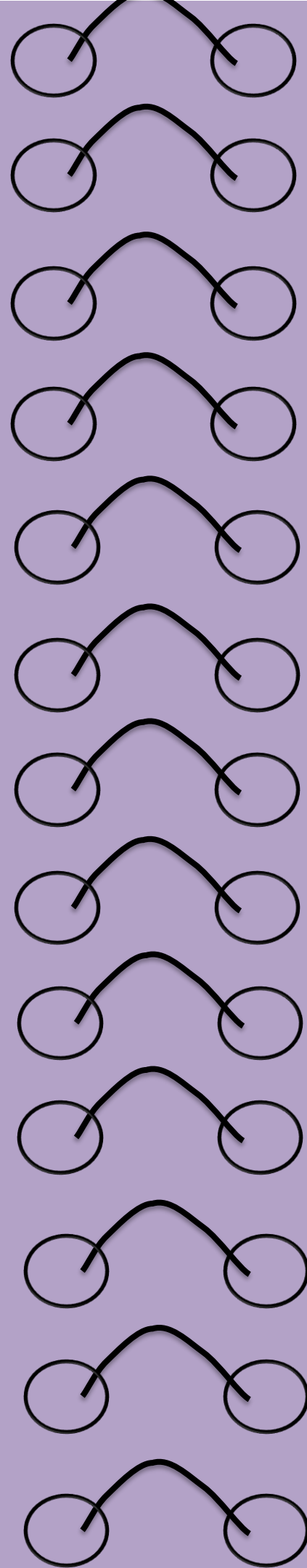
El general agradeció el ofrecimiento de la corporación, pero —sin ofender la dignidad de la misma— prefirió quedarse dando órdenes en su cuartel instalado en La Legua, sitio que simbólicamente era escenario del traspaso del bastón de mando entre un virrey y otro. No era la primera vez que el militar rehuía del ritual de poder asociado a su persona. En Buenos Aires, tres años antes, según el testimonio del porteño Juan Manuel Beruti, San Martín

entró en esta capital de incógnito, como a las cuatro de la mañana [...] dejando burladas las prevenciones que estaban hechas, en la calle principal de la Victoria, de varios arcos triunfales, jardines, colgaduras, etcétera, que con anticipación se habían puesto, tanto por el supremo Gobierno como por el excelentísimo Cabildo y vecindario, que lo querían recibir y que su entrada fuera en triunfo, pues todo



lo merecía la heroicidad de sus acciones militares. Aquel 12 de julio de 1821 sucedió algo similar en Lima. El general quiso entrar de incógnito por la noche con el fin de sostener una conferencia en privado con el marqués de Montemira en la misma casa de este, en lugar de ir al palacio. A diferencia de lo ocurrido en Buenos Aires, los vecinos advirtieron su presencia y comenzaron a agolparse en las salas de la casa del marqués.

Afuera sonaban los cohetes y se escuchaban los «Vivas». Mujeres jóvenes y ancianas abrazaban a San Martín; muchas de ellas se ponían de rodillas ante él. Los discursos de homenaje fueron tan espontáneos como interminables. Quien fuera el monstruo irreverente responsable del fusilamiento de los Carrera y de los oficiales españoles en San Luis se había transformado instantáneamente



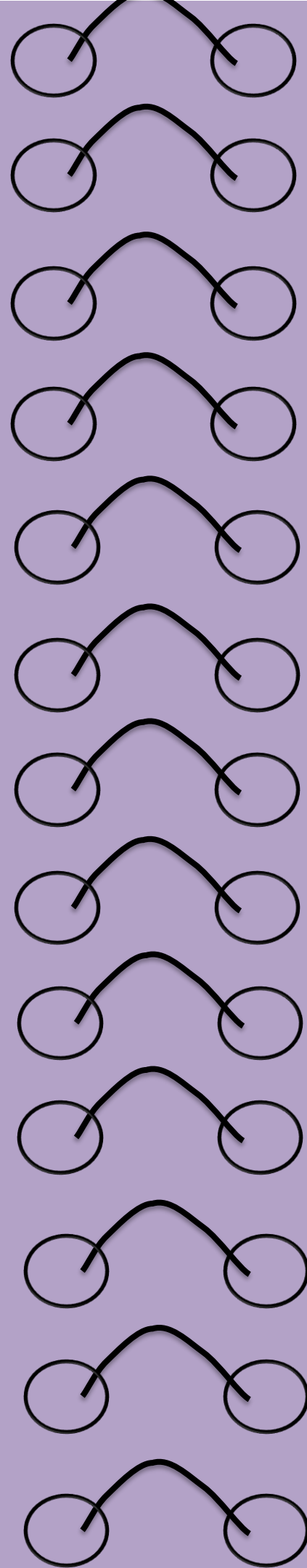
en el protector del honor femenino. Algunas mujeres le ofrecieron regalos, gesto que se hacía con el virrey para confirmar simbólicamente la relación de patronazgo. Hall, «El Perú en 1821». Dos años antes, había causado conmoción en Lima la noticia del fusilamiento de varios oficiales realistas que se habían amotinado mientras estaban cautivos en la Punta de

San Luis bajo la autoridad del gobernador Vicente Dupuy, designado por San Martín.



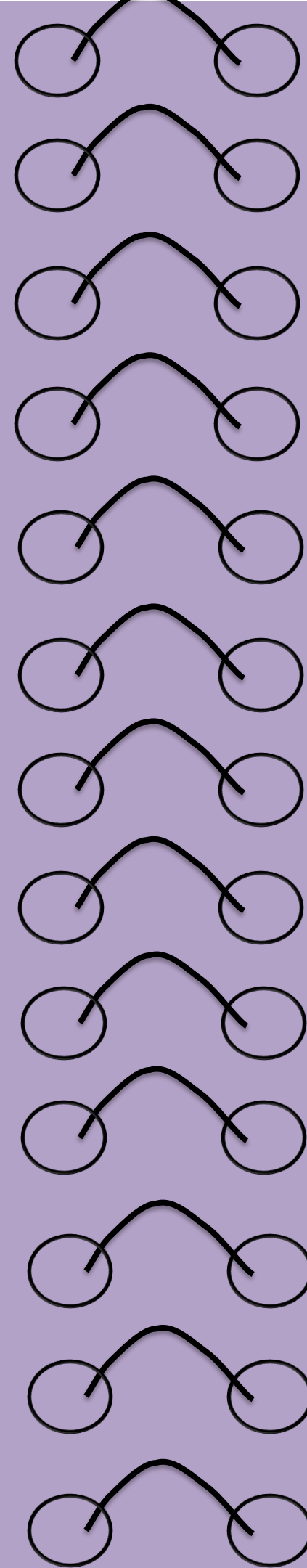
El doctor Justo Figuerola escribió la relación de las exequias ofrecidas en Lima, en donde denunció la crueldad de los insurgentes, que no hacía sino «despedazar las entrañas de su patria» (Relación de las exequias que de orden del excelentísimo señor Don Joaquín de la Pezuela y Sanchez, Virey [sic] del Perú, se celebraron en esta Santa Iglesia Catedral de los Reyes, el día 30 de abril de 1819, por los Gefes y subalternos que por sostener la causa de su Magestad perecieron

en la Punta de San Luis el 8 de febrero del mismo año. Por D. Justo Figuerola, de Orden Superior. Lima: Bernardino Ruiz, 1819, p. 7). La ilegitimidad de las ejecuciones era corolario, de acuerdo con el autor, de la ilegitimidad de la independencia. Cuando ya se había producido el desembarco en Pisco, en una representación elevada al virrey un importante número de oficiales y soldados del regimiento



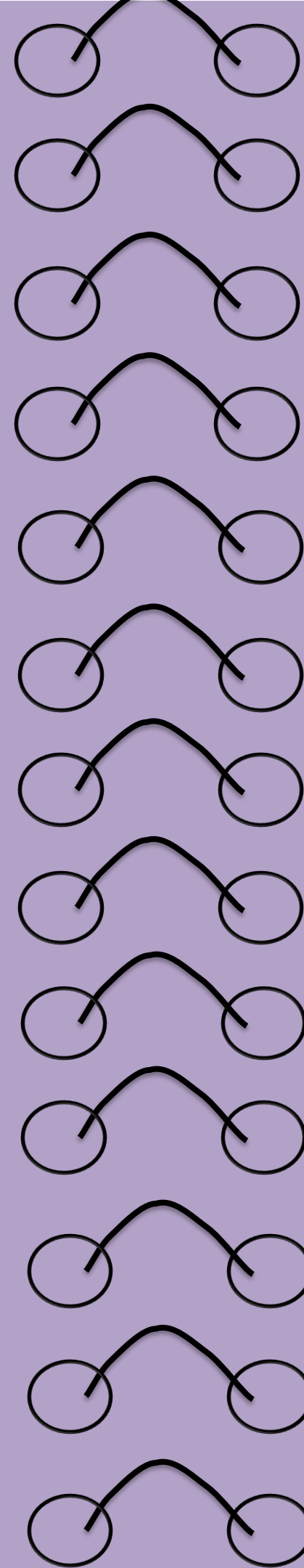
de la Concordia del Perú se negó a negociar un armisticio con el ejército libertador: «¡Contratos, con un usurpador que desconoce toda ley! ¡Acomodamientos, con el autor de los asesinatos de la Punta de San Luis!». Documento reproducido en Leguía y Martínez, Germán. Historia de la Emancipación: el Protectorado. Lima: Comisión Nacional

Cada corporación tenía la costumbre de obsequiarle regalos. Esto cimentaba simbólicamente el reconocimiento de estatutos y privilegios, a la vez que erigía al nuevo virrey como vicepatrono regio de la corporación. Antonio de Ulloa detalla en la crónica de su viaje de 1735 la profusión de obsequios y visitas ceremoniales. Constituye el registro más completo de las fases del ritual de entrada de virreyes en Lima



(Ulloa, Antonio Viaje a la América meridional. Madrid: Ed. Historia 16, 1990, t. 2, pp. 58-67). Con éxito parcial, el ritual fue simplificado por el visitador Jorge de Escobedo en 1787 (Ortemberg, «Rituel et pouvoir», t. 1, pp. 212-216 y 397-400, y t. 2, pp. 442-452). La entrada de José de San Martín en Lima y la proclamación del 28 de julio 79 Una vez instalado en el palacio, el general recibió por la mañana siguiente la visita protocolar del arzobispo

Bartolomé de Las Heras. San Martín correspondió al besamanos acudiendo a la catedral cerca del mediodía. Estas visitas ceremoniales entre las dos potestades formaban parte del guión trazado en el ritual de entrada de virreyes. Una vez confirmada la «voluntad general» a favor de la ruptura de los lazos con España fue necesario recurrir al ritual que comunicara, creara



y legitimara la independencia política. La proclamación del sábado 28 de julio fue un importante teatro que San Martín juzgó imprescindible para sellar su alianza con la elite limeña, legitimar la independencia y ganar adeptos al bando patriota. Cada detalle estuvo pensado, a pesar de que Hall observara lo siguiente durante el desarrollo del evento: «algunas veces creí haber percibido en su rostro [en el de San Martín]






una expresión fugitiva de
impaciencia o desprecio de sí
mismo, por prestarse a tal
mojiganga; pero, si realmente fuera
así, prontamente
reasumía su aspecto
acostumbrado de atención y buena
voluntad para todos los que le
rodeaban».

FIN

ACTIVIDAD N° 8

1. Nivel literal

Escribe V (verdadero) o F (falso)
según el texto leído.

-  El virrey se llamaba Gaspar Rico.
-  San Martín fue el virrey sucesor.
-  El virrey sucesor fue legítimo.
-  Montemira escribió una carta a San Martín.
- 

2. Nivel inferencial

¿Qué crees que hubiera sucedido si el virrey La Sernano se retiraba de Lima?

RESUELVE
CON TU
PROFESOR EN
CLASE

3. Nivel crítico

¿Qué opinión tienes sobre el comportamiento de las mujeres a la llegada de San Martín?

RESUELVE
CON TU
PROFESOR EN
CLASE

4. Nivel creativo

Realiza una historieta y resumen del relato.

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE

5. Fortalecimiento personal

Si te designaran como virrey cuales serían tus 3 primeras decisiones para mejorar la inestabilidad de ese momento.

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE